

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SECCION MÉDICA DE LA COMISION CIENTÍFICA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle de los Bajos de Porta-Cañi núm. 1, y en la alacena de D. Antonio de la Torre.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. correspondientes de "La Gaceta Médica."

La suscripcion es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

La insercion de avisos se convendrá en el despacho de "La Sociedad," calle de los Bajos de San Agustín número 1.

SUMARIO.

Patología Médica.—Fiebre amarilla (vómito negro), por los Sres. Villagran, Garrone y Jourdanet.
—Constitucion Médica, extracto de la acta de la sesion del dia 11 de Octubre.

PATOLOGIA MÉDICA.

FIEBRE AMARILLA (VÓMITO NEGRO).

Antes de ahora habia sido verdaderamente extraordinaria la ocasion que se presentaba de observar en la capital algun caso de vómito, aunque en personas venidas de las costas del Golfo; pero en el presenté año se han repetido los hechos, siempre en igual circunstancia: y desde principios de la estacion en que de ordinario se desenvuelve el mal, el Sr. Jimenez llamó la atencion en el seno de la Seccion, sobre un caso mortal que ofreció una señora acabada de llegar de Veracruz y que venia de Matamoros. Por desgracia este hecho quedó perdido para la ciencia, por haber caído la enferma en manos incompetentes; pero habiéndose repetido hasta siete en la estacion que ha pasado, creemos de sumo interes el dar publicidad á las observaciones que se han recogido con esmero, ya por la importancia que en sí mismas llevan, como para dar á nuestros compañeros la voz de alerta respecto de una enfermedad, que atendiendo á la mayor facilidad creciente de las comunicaciones de esta corte con Veracruz, hace creer que en los años que vienen serán mas repetidas las oportunidades de ver aquí la fiebre amarilla en personas que la traigan de aquel puerto, y vengan á sucumbir á México, como antes lo hacian en Córdoba ú otro punto del camino. Invitamos á nuestros amigos, á que fijen su atencion en el carácter insidioso y en lo funesto que ha sido el vómito trasplantado á nuestras regiones altas; porque de ese estudio habrán de nacer consideraciones de suma importancia, especialmente para la profilaxia del mal.—RR.

I.

D. Valeriano Larrumbide, coronel de caballería, de 33 años de edad, de constitucion robusta, y habitualmente de buena salud.

El mes de Febrero del año próximo pasado llegó al Puerto de Matamoros, y despues de haber permanecido allí dos meses, salió á espedicionar por el Departamento de Tamaulipas, hasta principios de Abril del presente año, que volvió á dicho puerto, donde se estuvo hasta el 20 de Mayo próximo pasado que se embarcó para venir á México.

Llegó á Veracruz el 24 á las seis de la mañana, y desde este momento se entregó al ejercicio á pié y al sol de todo el dia por tener que desempeñar algunos negocios.

El dia siguiente, á las tres de la mañana, salió de allí en la diligencia, y llegó á esta capital el 27 á las seis de la tarde.

En el camino le preguntó uno de sus compañeros de viaje, si estaba malo, por haberle notado que tenia la cara roja y los ojos algo inyectados; y él contestó que solo sentia la cabeza adolorida y mucha inapetencia, y que creia que lo que habia tomado lo habia indigestado por que sentia el estómago pesado.

Luego que llegó aquí se fué para su casa y les dijo que pensaba acostarse temprano para ver si se le quitaba el cansancio que le habia ocasionado la diligencia; así es que solo tomó chocolate y á las ocho de la noche se metió á la cama.

A la media noche despertó diciendo que se sentia muy acalenturado, con dolor de cabeza y vientre, y mucha sed. Las personas de su familia manifestaron haberle observado en ese momento, la lengua blanca y algo seca, y los ojos encarnados y muy brillantes.

El dia 28 lo visitó su médico, diagnosticó fiebre tifoidea, y solo le ordenó unas gotas, que no se supo de qué eran.

El 29 todos los síntomas habian aumentado; se le dió un purgante que produjo algunas deposiciones y vómitos blanquizcos.

El 30, todo mas grave y á más varios vómitos negruzcos.

El 31 tuvo un vómito y una deposicion de color negro. En este dia fuí llamado, no para que le ordenase algun tratamiento, sino solo para que dijese si me parecia de gravedad, porque las personas que lo asistian se alarmaron al ver el color de las deposiciones y de los vómitos y la mucha inquietud que habia tenido esa noche, y lo encontré acostado, pero con mucha inquietud, los ojos inyectados y amarillos, la piel caliente y seca, y de un color entre amarillo y moreno. El pulso muy frecuente y lleno, la orina escasa y de un color oscuro, semejante al cocimiento de yerbabuena, de suerte que aunque no la analicé, es muy probable que contuviese albumina, porque segun este color, es de suponer

que estaria sanguinolenta. A la hora en que yo lo examinaba tuvo un vómito de sangre; en el vientre no le noté mas que mucho meteorismo.

Desde luego les manifesté que me parecia se trataba de una fiebre amarilla, y que por consiguiente el pronóstico era muy grave.

Nada le ordené, porque como llevo dicho, los de su familia solo querian que les diera mi opinion sobre el pronóstico.

Como no habia yo de seguir viendo al enfermo, le encargué al jóven Salinas, que vivia en la misma casa, y es estudiante de medicina, me recogiese los apuntes que le fuese posible, y él me suministró los que siguen.

«Todo el dia 31 de Mayo y el 1º de Junio tuvo el enfermo vómitos y deposiciones de sangre, el color de la piel se puso mas amarillo que en los dias anteriores; en todo el tronco y estremidades se le aparecieron unas manchas morenas mas ó menos subidas de color y de diversos tamaños; la víspera de su muerte, que fué el 2 de Junio, se le hinchó el dorso del pié izquierdo, se le puso caliente y adolorido. En la tarde de este dia se suspendieron los vómitos, pero siguió teniendo deposiciones blancas.

En la noche estuvo quieto, pero con disnea, y segun decia él con mucho calor, aunque tocándole la piel se sentia muy fria.

El dia 3 á las nueve de la mañana murió.

Todo el tratamiento se redujo al uso de unas píldoras purgantes y unas gotas que no se sabe de qué se componen, por ser secreto y propiedad del que lo estuvo curando.

Todas las personas de su familia, así como las demas que lo asistieron disfrutaban hasta ahora de buena salud.

Segun todo lo que se ha dicho, parece no haber duda de que éste fué un caso de fiebre amarilla; contraida en las veintiuna horas que este individuo estuvo en Veracruz; porque aunque venia del puerto de Matamoros, no podia creerse que hubiese sido afectado en aquel lugar, porque á mas de estar ya, se puede decir, aclimatado en él, llevaba mes y medio de haber vuelto allí sin experimentar ninguna enfermedad, así como tampoco sintió ningun malestar sino hasta despues de haber pasado de Veracruz.

Por otra parte, es una prueba mas de que en los meses de epidemia es suficiente que una persona esté predispuesta para que contraiga la enfermedad con solo pasar por el foco de infeccion; y que esta predisposicion se favorece con la insolacion y la fatiga; y ademas, que no es contagiosa, pues que ni en esta ocasion, ni en las otras muchas en que se ha presentado fuera de los límites climáticos, ha pasado del individuo que ha contraido allí dicha afeccion; de suerte que no hay motivos para temer que en México se llegue á desarrollar de un modo epidémico, aun cuando sean mas repetidos los casos que se presenten aquí.

JOSE MARIA BARCELÓ DE VILLAGRAN.
